

Homilía sobre el Evangelio que se canta en el Domingo veinte y uno despues de Pasqua del Espíritu Santo : escríbelo San Mateo en el capítulo 18. v. 23. y dice así : *en aquel tiempo dixo Jesu-Christo, &c.*

**C**hristo Redentor nuestro , en el tiempo que personalmente conversó con los hombres , no solo nos dió doctrina con que supiesemos guardarnos de los pecados , mas tambien para que supiesemos curarnos y lavar nuestra alma de sus manchas , quando hubiesemos caido en ellos. Y para esto, entre otras medicinas nos dió un consejo muy piadoso y muy saludable ; y es que si queremos alcanzar perdon de nuestras deudas acerca de Dios , perdonemos nosotros á nuestro próximo lo que nos debe , y lo absolvamos de cualesquier injurias y ofensas que nos haya hecho. Y para plantar esta doctrina en nuestros corazones , tuvo por bien no anunciarla solo con Doctores y Maestros , sino enseñarla con su propia boca , y darnos mayor informacion con exemplos de obras , y convidarnos á una cosa tan buena y tan necesaria. Nos lo amonestó con palabras quando dixo ; perdonad y sereis perdonados. Y en otro lugar dice : quando vayais á orar perdonad á qualquiera que os haya enojado ; y en otro lugar dice : si perdonáreis á los hombres los pecados que contra vosotros han cometido , el Padre Celestial os perdonará los vuestros. Y siendo el Señor preguntado por el glorioso San Pedro , si perdonaria á su próximo hasta siete veces , le respondió : no te digo hasta siete veces , mas hasta setenta y siete veces. Todo esto nos dixo el Señor de palabra : mas si queremos ver , qué hizo con la obra , hallaremos un exemplo grande y muy maravilloso de lo que nos dixo. Mirad quando sus enemigos lo tuviéron levantado en la Cruz , y sobre tanta infinidad de ultrages , injurias , y tormentos , le daban á

be

beber hiel y vinagre , oid lo que dixo : Padre, perdónalos , porque no saben lo que se hacen. Ved aquí cómo nuestro Redentor fué con nosotros , como el águila que saca sus hijos á volar , y va volando sobre ellos , para mejor enseñarlos y guardarlos. Parecíale al Señor que habia hecho poco en habernos convidado á volar con palabras y consejos , llamándonos á tantos quilates de perfecta caridad que nos mandó amar á los enemigos , y que perdonasemos á nuestros deudores : no se contentó pues con solo decirlo , sino que con una obra de tan extremada y soberana caridad como habeis oido , nos dió estando en la Cruz el exemplo ; y dando este vuelo tan alto nos provocó á volar , imitándolo segun nuestra flaca posibilidad. A mi ver , sin haber precedido los sermones y doctrinas que acerca de esto nuestro Redentor dió , para un hombre cuerdo y de sano juicio , y que no tuviese el corazon de piedra , solo este exemplo que nuestro Redentor nos dió estando en la Cruz , debria ser bastante informacion : en especial quando nunca cesó de darnos aviso acerca de esta doctrina , á veces con exemplos y palabras llanas , á veces con parábolas y semejanzas , como ahora vemos que en el presente Evangelio lo hace diciendo : *semejante es el reyno de los cielos. v. 23.* Preguntará alguno , ¿ qué cielos son estos ? ¿ y qué reyno es este que llama reyno de los cielos , que es semejante al hombre Rey ? Si miramos la Santa Escritura , dice que el alma del justo es silla de Dios. Diremos que las almas de los Santos son cielos : los Angeles tambien son llamados cielos. El Profeta Real así lo entendia , quando en el Salmo dice : cielos de los cielos load al Señor. Pues el reyno de estos cielos , que son los bienaventurados , no es otro sino la vida eterna , y esta vida eterna es el mismo Jesu-Christo Redentor nuestro , que hablando de sí mismo dice : yo soy camino , verdad , y vida : él es verdaderamente la tierra de los que viven , y es la heredad de los Santos : él es paraíso de deleytes : lugar

Tom. III.

Kkk

es-



espacioso y alegre donde los Católicos pongan en seguro los pies: él es Rey y reyno de los Santos, en el qual, y por el qual, y con el qual reynan todos los bienaventurados; de manera que Jesu-Christo es el reyno de los cielos. Muy á propósito es que este reyno de los cielos sea comparado al hombre Rey, porque en él se halla misericordia perdonando las deudas, y justicia castigando al desagradecido. En Christo se halla que es verdadero hombre, y es Rey de los Reyes, y es muy misericordioso para los que le piden misericordia, y es Juez duro para los desagradecidos. Prosigue: *que quiso entrar en cuentas con sus siervos.* ibid. Tres maneras de siervos hallamos que tiene nuestro Rey y Señor, con los quales ha de entrar en cuentas sobre sus deudas: unos serán los que nunca piden que les sean perdonadas sus deudas ni lo merecen: otros hay que les son perdonadas, mas despues son desagradecidos á la merced: otros hay que alcanzan perdon, y despues de alcanzado son agradecidos y conocen la merced que recibieron. Los siervos que nunca son perdonados ni piden perdon, son todos los infieles que estando en obligacion tan grave delante Dios, jamas piden perdon, ni piensan deber nada: de estos decimos que ya estan juzgados. Las otras dos especies de siervos son dos maneras de gentes, que vienen á la Iglesia, y mediante la fé entran en ella, los buenos y los malos, los escogidos y los reprobados: cada dia los vemos que reciben los Sacramentos en la Santa Madre Iglesia, y juntamente se crian los unos con los otros en ella misma; pero los malos nunca cesan de perseguir y afligir á los buenos: en fin sabemos que Esau aprieta demasiado á Jacob dentro del vientre de la madre, y el malo aflige al bueno dentro de la Santa Iglesia, en la qual hallamos que estan dos siervos, uno bueno, y otro malo: uno electo, y otro reprobado: pues aquel otro tercero, que poco ha diximos, y que es el infiel, éste está fuera de la Iglesia,

sia, y no se cuenta con él. Y aunque todos digamos sean sus siervos, pues son hechos á su imágen y semejanza, los dos no permanecen con él, solo es uno el que no le desampara. Por ventura querrá alguno saber, qué deuda es ésta que los siervos deben al Señor, y sobre que quiere entrar en cuenta con ellos. Por este nombre de deuda en la Sagrada Escritura entendemos el pecado, y esto se prueba, porque enseñándonos nuestro Redentor cómo habiamos de orar, nos mandó decir: y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores. Poco despues de esto dice: porque si no perdonais á vuestros próximos sus pecados, ni vuestro Padre Celestial os perdonará los vuestros. En esta manera de deuda todos somos deudores á Dios, porque todos somos concebidos en pecados, y nacidos en pecados, y toda nuestra vida vivimos en pecados. Decimos que este Señor entra en cuenta con sus criados, á veces por boca de los predicadores, representándoles en quán gran peligro estan, y quán mal aparejados para dar cuenta: otras veces hace este oficio por via de inspiraciones secretas, representando á nuestra conciencia la grande necesidad que tiene de mirar por sí. Quando el siervo infiel oye esto, calla y se endurece para siempre empeorarse, y ni quiere perdon de lo pasado, ni enmienda en lo por venir, hasta que da consigo en el infierno. El siervo escogido y bueno oye esta cuenta: se mueve á gran dolor de sus pecados: procura la satisfaccion de ellos: recibe perdon y absolucion de la mano del Señor, y persevera en ser agradecido, porque él tambien perdona de buen grado á sus deudores lo que le deben, por amor del Señor que le ha perdonado. Mas será bien que sepamos del siervo malo que está dentro de la Iglesia en compañía del bueno qué es lo que hace: el Santo Evangelio nos lo declara, porque de él es lo que en lo siguiente dice: *fué presentado delante del Señor un siervo que debía diez*



*mil talentos.* v. 24. Gran número de talentos son los que debe á Dios el hombre que ha cometido mucho número de pecados mortales, quales son adulterios, homicidios, sacrilegios, hurtos, perjuros, robos, y á veces infidelidad, y otros semejantes. Con razon nombró los pecados debaxo de este nombre de talento, porque entre las pesas con que pesamos, la que mas pesa es el talento, y la mas pesada cosa del mundo es el pecado. Así lo entendió el gran Profeta Zacarías, quando denotó el pecado de la impiedad debaxo de nombre de talento diciendo: yo miré, y ví cómo traian un talento de plomo, y el que lo traia lo echó en un gran cántaro y dixo: esta es la impiedad, que es ofensa hecha á Dios; y como hay diversas maneras de talentos, tambien los pecados de impiedad tienen entre sí diversidades de pesos. Podemos imaginar, que quiso entender por este nombre de talento los pecados muy graves y feos; y así no añadió de oro ó de plata, porque si esto se añadiera, significaria cosas preciosas y nobles, quales son las virtudes, no los pecados como aquí los quiso denotar. Diremos que debe mil talentos, el que tantas veces ha vuelto á cometer algun pecado grave, que ya tiene hecha costumbre en él: y mirad cómo viene á propósito que mil signifiquen el pecado de costumbre; porque mil tiene el quarto lugar en el contar: el primer lugar es uno, y de tantos unos venimos á diez, que es el segundo lugar; y de diez diezes venimos á ciento, que es el tercero lugar; y de diez cientos hacemos mil, que es el quarto lugar, ó el quarto nombre en el contar. Así pues el pecado toma el principio y primer nombre en la delectacion que los sentidos reciben: de ahí viene el consentimiento de la voluntad que consiente y se determina, y es el segundo lugar: el tercero es el acto que pecando cometemos: el quarto es la costumbre que hacemos poco á poco en el pecado: ved pues claro, cómo lo que hace mil en la cuenta, que

es ser lo quarto, hace tambien la costumbre en el pecado. Y así justamente dixo el Santo Evangelio que debe mil talentos este siervo, para denotarnos un pecador de costumbre en el pecar. Podemos asimismo decir, que debe diez mil talentos, el que con vida perdida y mal ordenada ha quebrantado los diez Mandamientos; que con la costumbre mala que ha hecho en vivir contra qualquier de ellos, sube mil veces á ser deudor de diez mil talentos, como hombre que ha quebrantado toda la justicia que debia á Dios. Y como despues de mil vienen diez mil, que será la quinta cosa en la cuenta que hacemos; así diremos, que despues de la costumbre mala de pecar, que llamamos quarta, viene otra cosa quinta, que es el menosprecio que nace de la costumbre. Y mirando esto el Sabio dixo en el libro de los Proverbios: quando el pecador viene al profundo de los pecados por la costumbre, luego menosprecia: nace de la desvergüenza de la costumbre, venir á menospreciar el Mandamiento de Dios. Y si alguno hay á quien parece pesada esta manera de exposicion, puede decir, que por el que debe los diez mil talentos entendamos el pecador que ha cometido gran número de pecados mortales, y que aquí sucede lo que en la Sagrada Escritura se usa, que se pone número finito por infinito. Prosigue: *y no teniendo de donde pagar, mandó el Señor que le vendiesen.* v. 25. Quando el pecador es redargüido en la cuenta, ó por el mismo Señor que le toca la conciencia, ó por algun Ministro suyo, que fuera le reprehende, y no tiene de donde pagar; y esto es, quando por mas que le digan, ni se mueve en la conciencia á sentir dolor, ni fuera se muestran lágrimas de contricion; sino que tanto mas se endurece, quanto mas le alcanzan de cuenta; manda entónces el Señor que este tal con su muger é hijos sea vendido, para que él sea pagado: así como decimos que matan las almas los Ministros de la Iglesia, quando hallándolas culpadas las declaran por muer-



muertas; y que las dan la vida, quando viéndolas corregidas las publican por vivas. Tambien diremos que venden al pecador con su muger é hijos, quando despues de haberle blandamente amonestado, viendo que no se corrige, le declaran por condenado á los fuegos del infierno. Sabed que la moneda del diablo es el pecado; y quando el triste hombre peca por aquel breve deleyte que en el pecado toma, vende el alma al diablo, y aquel deleyte es la moneda del diablo. Hablando el glorioso Apóstol en persona del pecador dice: yo siendo carnal soy vendido por el pecado. Y hablando el Profeta con los pecadores les dice: de valde os habeis vendido: y dixo bien, de valde, porque aquello se vende de valde, quando ninguna cosa dan por ello; y como el pecado nada vale, quien da su alma por el pecado la da por nada, y así decimos que la vende de valde. Vender la muger y los hijos del pecador juntamente con él, no es otra cosa sino quando refirma en el mal su codicia malvada, que es su muger, con los hijos, que son las obras, y todo lo consigna á los fuegos del infierno. Podemos entender de otra manera este vender del pecador: está ordenado y mandado por la Santa Madre Iglesia, que quando algunos viven en pecados públicos, y no admiten correccion, que sean descomulgados, y apartados de la comunión de los Católicos que se enmiendan; y así muestran que los entregan á satanás, por ver si con este castigo y temor miran por sus almas. Podemos decir que es santa venta la que hacemos quando vendemos el pecador á satanás para que le volvamos á cobrar enmendado y justo. Esta manera de venta es la que el Apóstol glorioso, escribiendo á los de Corinto, dice que hizo de un fornicario. Estas son sus palabras: yo estando ausente con el cuerpo, y presente con el espíritu, juzgué, como si presente estuviera, y en el nombre de mi Señor Jesu-Christo acordé, que fuese entregado éste, que carnalmente habia caído, á satanás por via de descomu-

munion, y esto para que de allí venga á corregirse, y le cobremos sano en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo; y así quando lo volvió á cobrar corregido, le recibió como quien recibe otro hombre nuevo, y le restituyó á la Iglesia escribiendo por él á los de Corinto, y rogándoles que le consuelen y le confirmen en caridad. Decimos tambien que se vende la muger del pecador obstinado, porque no solo le apartamos de la conversacion de los Católicos quanto al alma, mas tambien quanto al cuerpo; y así en la comunión espiritual y corporal lo apartamos de nosotros, de modo que parezca ser todo entregado al demonio él con su muger; porque la carne, que es el cuerpo, suele ser tomada por la muger del hombre. Esto nos aconsejaba el Apóstol quando decia: si vuestro próximo fuere, ó avariento, ó fornicador, ó sirviere á los ídolos, ó maldiciente, ó vinoso, ó robador, con el tal no os junteis ni comais con él; y por esto diremos, que no venden bien la muger del pecador algunos prelados, que sabiendo que está el hombre descomulgado y apartado de la conversacion de los Católicos, ó por su sentencia, ó la de otro, le reciben en la suya por via de familiar para servirse de él. Vender los hijos de éste, es descomulgar y apartar de los Católicos los que conversaren y trataran con el tal descomulgado, si ya no fuese con las condiciones que la Iglesia lo permite. Espantosa cosa es ser vendido en qualquiera manera de éstas, y tanto que viene á turbar y mover los corazones de los pecadores, por endurecidos que esten, y á veces los hace venir con lágrimas á pedir perdón y misericordia de lo pasado. Y teniendo respeto á esto el Santo Evangelio dice: *derribado aquel siervo en tierra rogaba al Señor diciendo: ten paciencia conmigo, y yo te pagaré todo lo que te debo.* v. 26. Que quiere decir: Señor, no me reprehendas en tu furor, ni me castigues en tu ira, que yo lavaré mi lecho cada una de las noches: que quiere decir, yo lloraré cada uno de mis



mis pecados, por donde merecí tu ira, y trabajaré en limpiar mi conciencia. Prosigue: *habiendo el Señor misericordia de aquel siervo, le perdonó, y le perdonó toda la deuda.* v. 27. Claro está que las misericordias del Señor son sobre todas sus obras, que no solo perdona los pecados á los que tiene ya elegidos y señalados para sí, mas aun á los que han de ser al fin reprobados: quando estos quieren venir á penitencia, los recibe y los perdona, conforme á lo que por boca del Profeta Ezequiel tiene prometido, quando dixo: si yo dixere al malo, con muerte morirás, y él se convirtiere é hiciere penitencia de su pecado, é hiciere de sí juicio y justicia, todos quantos pecados habrá cometido no le serán contados. Prosigue: *saliendo de allí este siervo, halló uno de los que eran siervos como él, que le debia cien dineros.* v. 28. Qualquier deuda que un hombre puede deber á otro, es muy pequeña, si la comparamos con lo que debemos á Dios, como si comparais cien dineros con diez mil talentos, que son las deudas de estos dos deudores de quienes el Santo Evangelio ha hablado. Prosigue: *y teniéndole le ahogaba diciendo: págame lo que me debes. El siervo deudor derribado por tierra le rogaba diciendo: ten paciencia conmigo, que yo te pagaré todo lo que te debo. El otro no quiso, sino que se fué, é hizo ponerle en la cárcel hasta que le pagase todo lo que le debia.* v. 29. y 30. En esta palabra que dice que le ahogaba, se nota la manera soberbia y tiránica que tenia de cobrar; y esto se hace quando alguno cobra de otro, ó por fuerza, ó con tales palabras de amenazas, y mal tratamiento, que valen tanto como fuerza, tanto que el deudor es afligido como si le ahogasen, porque ni le dan lugar á que hable, ni á que dé razon de sí. Decimos que es puesto en la cárcel, quando ya es puesto delante del Juez, y tan estrechamente demandado á que pague, que no le dan remedio ni lugar para valerse. Prosigue: *y viendo los otros siervos como él lo que pasaba, &c.* v. 31. Sa-

Sabed que los justos y buenos son estos compañeros nuestros y siervos como nosotros: estos son los que se entristecen, viendo nuestra tiranía y crueldad en el cobrar, y estos no pudiendo hacer mas, suspiran al Señor, y piden justicia contra nosotros. Son tambien nuestros compañeros los Angeles que siempre contemplan la divina vision, y viendo lo que acá entre nosotros pasa, tambien lo representan en el divino acatamiento. Prosigue: *entonces le llamó su Señor.* v. 32. El siervo malo es llamado delante de su Señor para ser juzgado de la ingratitude grande que cometió, y por ello es entregado á los atormentadores; y esto se cumple, quando es sacado de esta vida por manos de la muerte, y es entregado para eternamente á los demonios. Prosigue: *dióle á los atormentadores, basta que pagase todo lo que debia: esto mismo hará el Padre celestial á vosotros si no perdonais de buen corazon á vuestros próximos.* v. 34 y 35. Temerosa es, y para espantar, hermanos míos, la sentencia que aquí el Señor nos notifica, declarando que, si no tuviéremos misericordia con nuestros próximos, nos serán demandados, no solo los pecados que hemos cometido despues del perdon que alcanzamos, mas tambien todos los de ántes (1). Uno de los Padres antiguos amigos de Dios, dixo: el que olvidado de la merced recibida de mano de Dios, quiere vengar sus injurias, no solo no tendrá perdon de los pecados que hiciere, mas de los pasados que creia serle perdonados, se le pedirá cuenta. Otro Padre dice: por el dicho del Santo Evangelio nos consta, que si no perdonamos de buen corazon las injurias que nuestros próximos nos hacen, nos será tornado á pedir lo que por la penitencia creiamos sernos perdonado. Esto

(1) No quiere decir que resucitan los pecados verdaderamente perdonados, sino que el mismo pecador desamparado de Dios los renovará, y que muchas veces contará por perdonadas unas culpas que no estaban dignamente lloradas: por esto dice este Padre antiguo: *creia perdonados.*



to parece confirmar el Profeta Ezequiel quando dixo : si el justo se apartare de su justicia , y obrare maldad , segun que suelen hacer los malos , ¿ por ventura vivirá ? sabed que no habrá memoria de todas sus justicias quantas habrá obrado. Dirá alguno : ¿ qué nos aprovecha haber ayunado , hecho limosnas , y oraciones y vigiliass , y otras obras de penitencia por alcanzar perdon de los pecados , si todos los males que creiamos sernos perdonados por estas penitencias , vuelven para la cuenta de ser pagados ? Yo digo que poco aprovecha al herido haber alcanzado sanidad de la herida , si él se torna á resfrescar la llaga , y de tal manera se desordena , que se queda como primero estuvo. Yo os digo otra vez que la sentencia es espantosa , y segun lo que estos Padres santos , y sábios , y antiguos dixéron , que nosotros por nuestra culpa refrescamos las llagas que el Médico Soberano nos habia curado , y por nuestro mal renovaremos nuestras culpas ya perdonadas , de tal manera que en el exámen que esperamos , cada una de ellas nos aumente la pena ; y esto será así , si no perdonamos nuestros próximos , si guardamos odio contra ellos , negándoles el perdon que nos piden ; y notad sobre todo con mucha atención que no dice el Señor : si no perdonareis , así como quiera ; sino que hemos de perdonar de todo nuestro corazon ; y en añadir estas palabras echa fuera toda manera de reconciliacion fingida , la qual se halla en el corazon de aquel hombre que por mucha importunacion de terceros viene á hablar á su enemigo , y le muestra por defuera amor , teniéndole siempre odio secreto , y aguardando tiempo para dañarle. Concluimos pues , amados hermanos míos , que procuremos con gran diligencia alcanzar este remedio de nuestros pecados , encomendado tantas veces por boca del Señor , y con tanto encarecimiento , sin el qual él mismo nos afirma , que toda nuestra penitencia es sin fruto alguno. Suframoss con paciencia las injurias que los próximos nos hicieron : tengamos mucha mansedumbre para perdonarlos :

es-

estemos siempre aparejados para tener misericordia de los que nos la pidieren , para que tambien nosotros la hallemos en el acatamiento del Soberano y justo Juez que sin fin vive y reyna. Amen.

Homilía del gran Doctor Herico sobre el Evangelio que se canta en el Domingo veinte y dos despues de Pasqua del Espíritu Santo : escríbelo San Mateo en el cap. 22. v. 15. dice así : *en aquel tiempo , yéndose los Fariseos , juntáron consejo , &c.*

**P**or testimonio del glorioso Evangelista San Lucas tenemos sabido , hermanos míos , que habiendo nuestro Redentor nacido temporalmente en tiempo del Emperador César Augusto , se mandó hacer una descripcion universal por todo el mundo en todas las naciones que eran sujetas al Imperio Romano ; entre las quales era una la tierra de Judea , que era toda tributaria al Emperador Romano. Nacia de aquí una gran discordia entre los Judíos , que muchos del pueblo estaban contentos , y les parecia cosa justa , que pues los Romanos con sus armas , gentes y trabajo procuraban tener todos los pueblos en justicia , y en paz , que tambien llevasen tributo para sustentarlo. Los Fariseos por el contrario , como se preciaban de una falsa justicia y fingida santidad decian , que el pueblo de Dios que pagaba diezmos y primicias , y guardaba las ceremonias de la ley , no era razon que fuese sujeto á leyes humanas , ni reconciese superior sino á solo Dios. Tanto se encendió entre ellos esta discordia , que al fin viniéron los Judíos á perder sus lugares , su gente , su reyno , y la vida sobre todo , y aun la del cielo que importaba mas , permitiéndolo Dios , para que fuesen castigados del caso iniquo y detestable que cometieron contra su magestad. En fin los Fariseos , viendo que para executar esta maldad tan acordada , y tanto por ellos deseada , no les ayudaba el tiempo , y que

LII 2

no